

Jóvenes e inclusión social. El caso de la Cooperativa Textiles Pigüé en el marco del Plan “Manos a la Obra”

Marina Salzman*

Resumen

En este artículo presento algunas consideraciones y conclusiones de mi tesis de maestría titulada “la inclusión social de jóvenes en programas de economía social. El Caso de la Cooperativa Pigüé en el marco del Plan Manos a la Obra”.

En dicha investigación me propuse analizar los significados de inclusión-exclusión social de los jóvenes presentes en el Plan Nacional de Desarrollo Local y Economía Social “Manos a la Obra” (PMO) del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación (MDS), en el período que va de agosto 2003 hasta principios del 2009.

Para ello, trabajé sobre el caso de la Cooperativa de Trabajos Textiles Pigüé Ltda, empresa recuperada por los trabajadores en el año 2004 -luego de la quiebra de GATIC S.A.- la que producía y comercializaba calzado e indumentaria deportiva.

Los ejes centrales de indagación se orientaron al análisis de los supuestos de inclusión y exclusión social presentes en el PMO y en la Cooperativa, a conocer el significado que los jóvenes atribuían al Plan y su participación en el mismo, a reconocer las estrategias de comunicación que se dieron en la toma de la fábrica y a analizar los discursos presentes en los actores sociales en torno al derecho al trabajo.

Palabras claves: inclusión-exclusión, políticas públicas, economía social

* Marina Salzman es Magíster en Políticas Sociales y Derechos Humanos UNSAM. Docente del TAO Políticas y Planificación de la Comunicación. Licenciatura en Comunicación Social. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires. Docente del Seminario Economía Social y Comunicación. Carrera de Ciencias de la Comunicación. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires. E-mail: marinamds@gmail.com

Introducción

Durante varios años, la Argentina ha estado signada por la gran desigualdad social y de ingresos existente entre la población y las desventajas para grupos específicos en el acceso al ejercicio pleno de los derechos. Esto se evidenció con claridad en la década del noventa con las reformas del estado de bienestar que proponían la focalización, la participación privada apoyada con subsidios a la demanda y la descentralización (Ocampo, 2008).

En cierto punto, como respuesta a la emergencia social vivida desde diciembre del 2001, surgieron una serie de programas destinados a paliar la situación de pobreza y exclusión que afectaba a gran parte de la población: el Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados; el Programa de Emergencia Alimentaria y el Programa Remediar. Sin embargo, esos programas eran percibidos como medidas temporales, de contención, que no podían dar respuesta por sí mismas al desempleo y la fragmentación.

En ese marco, muchos desempleados se constituyeron en beneficiarios de programas asistenciales, mientras que otros se organizaron en colectivos para el desarrollo de fuentes alternativas de empleo y lucha política. Estos nuevos actores -trabajadores de empresas y fábricas recuperadas por ejemplo- ocuparon el centro de la escena pública, cuya principal reivindicación era proteger y dar continuidad al proceso productivo, como garantía para salvaguardar las fuentes de empleo e ingresos, tras la quiebra de los negocios y el abandono de muchos de sus dueños.

Diversos especialistas sostuvieron que la lucha por la exigibilidad de los derechos sociales de estos nuevos actores comenzó a delinearse en la práctica y sus demandas fueron interpretadas por el Estado a través de la formulación de políticas públicas, en las cuales subyacieron definiciones explícitas o implícitas de necesidades sociales y sujetos destinatarios, cobrando gran importancia la “institucionalización de la política social de economía social y solidaria” (Coraggio, 2011:3). Se concebía a la política como lucha y confrontación de intereses, es decir, de negociaciones y acuerdos entre diferentes actores sociales involucrados que pujaban entre sí para obtener determinadas ventajas a través de las políticas públicas (Vilas, 2011).

El “Manos a la Obra” y los jóvenes

El contexto político institucional de aquella época coincidía con el inicio de una nueva gestión presidencial (mayo del 2003) y con los primeros indicios de recuperación

de la crisis económica y social del 2001. El Ministerio de Desarrollo Social de la Nación se había propuesto: por un lado, superar las políticas orientadas exclusivamente a la atención de la emergencia post crisis, y por el otro, generar en el ámbito de las políticas sociales una estrategia de inclusión vinculada con el mundo del trabajo y la producción. Surgió así –en agosto del 2003- el Plan Nacional de Desarrollo Local y Economía Social “Manos a la Obra” (PMO).

El PMO se conformó como una política social socio-productiva, de tipo inclusiva, ya que la inclusión social –para el Ministerio- se daba a través del trabajo. Su propósito era alcanzar un desarrollo económico y social en las distintas localidades, fortaleciendo emprendimientos productivos, permitiendo la generación de empleo y la participación ciudadana en espacios comunitarios.

Esa política pública socio-productiva local (Arroyo, 2006) significaba potenciar iniciativas y capacidades ciudadanas en pos de los saberes de trabajo de la población, no sólo para generar actividades de producción, comercialización y consumo sino también para reconstruir el tejido social.

El sistema productivo era reconocido como un espacio de socialización que favorecía la integración de las personas marginadas, promoviendo actividades ligadas a la historia y la cultura de quienes la realizaban. De esa manera, promovía estrategias de intervención flexibles a fin de respetar las distintas realidades culturales e históricas de los actores destinatarios.

Los destinatarios del Plan Manos a la Obra eran prioritariamente aquellas personas, familias, agrupamientos y empresas sociales que se encontraban –ellos o sus miembros- en situación de pobreza y/o vulnerabilidad social; y que, a su vez, quisieran poner en marcha o recapitalizar un emprendimiento de la Economía Social.

En general, no había políticas dirigidas exclusivamente a la juventud como sujeto pleno de derecho, estaban “invisibilizados” y se encontraban subsumidos en la programación adulta o eran interpelados por sus prestaciones -alumnos, enfermos, hijos- (Chaves, 2006, 2009). Si bien el PMO no interpelaba directamente a los jóvenes, tampoco los excluía.

En ese marco, involucrar a los jóvenes y pensar sus posibilidades en el mundo del trabajo, se justificaba por varias razones. Por un lado, la presencia de un continente mayoritariamente juvenil donde los niveles más altos de exclusión estaban siendo ocupados por los jóvenes, que a su vez tenían que hacerse cargo en el futuro de las

posibilidades de integración social (Saintout, 2009). Es decir, las juventudes, claramente constituían un sujeto múltiple, expuesto a diversos grados de vulnerabilidad y exclusión (Krauskopf, 2004). Por otro lado, la diversificación, complejización y deterioro de los mecanismos de integración a la sociedad actual han significado que la vida para los jóvenes aparezca como incertidumbre (Reguillo, 2000). Por último, la Cooperativa textiles Pigüé en el momento en que presentó su proyecto en el Ministerio, caracterizado como servicio de apoyo a la producción (SAP) contaba con 160 socios, de los cuales el 25% de los socios eran jóvenes (tomando el rango de edad de 18 a 29 años).

Pi-hue: lugar de encuentro

Pigüé es la cabecera del partido de Saavedra, de aprox. 15.000 habitantes y un perfil productivo agrícola-ganadera. El principal problema que debió afrontar la Cooperativa Textiles Pigüé fue el cierre y cesación de pagos de Gatic en octubre del 2003. Por ese entonces, la planta de Pigüé contaba con 280 empleados (Bakchellian, 2000). Hasta que efectivamente quebró Gatic, los trabajadores de la fábrica atravesaron una etapa plagada de suspensiones, salarios atrasados, despidos; cuentas impagas de servicios, de impuestos y de proveedores; descenso en la calidad de la producción; mala distribución de los ingresos en detrimento de los trabajadores; cambios gerenciales con desórdenes en la organización y planificación.

En ese marco, decidieron conformar una Cooperativa de trabajo, acompañados del Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas y de los trabajadores de la Cooperativa "Unidos por el Calzado" (CUC) quienes también habían recuperado la fábrica ubicada en el partido de San Martín.

La metodología implementada por la Cooperativa Textiles Pigüé fue la de gestionar la empresa con los operarios que habían optado por luchar por sus puestos de trabajo. En sus inicios, las principales dificultades que debieron afrontar fueron: ausencia de insumos, falta de mantenimiento en máquinas y herramientas, falta de capacitación en gestión de empresas, de experiencia en toma de decisiones, liderazgo y conducción, una estructura de gestión horizontal que impedía la definición de roles y la imposibilidad de acceder a créditos.

El producto final de Textiles Pigüé era tejidos, tanto para indumentaria como para calzado, en una gran variedad de terminaciones, como así también la fabricación de accesorios textiles. Para comercializar sus productos utilizaron los contactos de clientes

que trabajaban a façon en el último período de GATIC. En un principio, se hicieron trabajos con un nivel de producción muy bajo, pero permitió obtener pequeños ingresos de gran importancia para poder seguir invirtiendo en la planta. Con el paso del tiempo, afianzaron sus relaciones comerciales, generan nuevos clientes y armaron inclusive un encadenamiento productivo textil denominado “Cadena Textil Solidaria”.

Consideraciones teóricas

Principalmente, el marco conceptual de la investigación estuvo atravesado por la perspectiva comunicacional. Es decir, se buscó analizar las prácticas sociales como espacios de interacción entre los sujetos, donde se verificaban procesos de producción de sentido (Uranga, 2007). La comunicación era entendida como intercambio y negociación de significados, saberes y puntos de vistas (Prieto Castillo, 2000). Pero además, era importante tener en cuenta que el espacio de las prácticas sociales estaba atravesado por relaciones de poder (Uranga, 2011), en función de las cuales se ponían en juego diversas estrategias de comunicación utilizadas para variados fines.

Otra noción de gran relevancia para la investigación fue las concepciones de inclusión-exclusión social trabajadas principalmente por Saraví (2006, 2007), desde tres perspectivas complementarias entre sí: aquella entendida como pobreza y desigualdad (ámbito del mercado); como desempleo y precarización laboral (ámbito del trabajo) o el incumplimiento de los derechos civiles, políticos y sociales (ámbito de la ciudadanía). Otros modelos alternativos de explicación de la exclusión social fue considerarla como “proceso de acumulación de desventajas” y su relación con los circuitos de privación (Estivill, citado en Saraví, 2007) o como la antítesis de la ciudadanía social (Lister, citada en Llobet y Litichever, 2009).

Asimismo, se trabajaron las nociones de políticas públicas en general y de políticas sociales en particular. Se entendía a las políticas públicas como el “conjunto de acciones de gobierno ejecutadas para alcanzar los fines hacia los que se orienta el ejercicio del poder político” (Vilas, 2011:111). Aunque si bien la política social expresaba una decisión gubernamental para alcanzar determinadas prioridades y metas, la misma se debía basar en la existencia de un principio de justicia que partía de una construcción colectiva (Sonia Fleury, 1999). Por último, se pudo evidenciar que en el ámbito de las políticas sociales jugó un rol central los “discursos expertos” (Fraser,

1991) como recurso principal para legitimar esas políticas y prácticas, promoviendo o no ciertas condiciones para la democratización de los derechos.

El abordaje metodológico

En la tesis se adoptó una perspectiva cualitativa. La razón de ello fue principalmente considerarla la más adecuada para acceder a los sentidos que los actores tenían sobre la temática y el territorio en acción.

Se trabajó también, con un estudio de caso –la Cooperativa Textiles Pigüé-, pero no exclusivamente como modelo de análisis empírico, sino como instrumento imprescindible para construir modelos de análisis teóricos.

Las técnicas utilizadas fueron: observación participante, entrevistas en profundidad individuales, entrevistas grupales, análisis documental (documentación del Plan, material gráfico -folletería, cuadernillos, afiche.-; material audiovisual -CD, página web del MDS y del Municipio, videos y relevamiento de noticias en medios gráficos).

Se realizaron entrevistas -entre octubre del 2011 y noviembre del 2012- a jóvenes profesionales, jóvenes socios de la cooperativa, miembros del Consejo de Administración y encargada de RRHH, funcionarios municipales de distintas gestiones y funcionarios nacionales de diferentes rangos.

Con respecto a la noción de género, en el caso específico de la Cooperativa Textiles Pigüé no resultaban evidentes las desigualdades de género que pudieran darse en ese espacio o en las relaciones de los integrantes de la Cooperativa. De hecho, hay acciones dentro de la Coope en la dirección de la igualdad de género pero no se ha no problematizado la desigualdad, y no emergió en las preguntas a los actores como algo problematizado por ellos tampoco, lo cual no quiere decir que no sea algo naturalizado. Asimismo, al problematizar la inclusión tampoco emergía como una preocupación diferenciada por parte de los actores.

Si vemos algunas características sobre género que merecen mención:

- La gran cantidad de mujeres que trabajan en la Cooperativa: aprox. el 30% de los socios son mujeres, y el 45% está sola frente a su hogar.
- En cuanto a los niveles jerárquicos: están ocupados por hombres (salvo el área de RRHH).

- En cuanto a niveles de decisión, si refiere a puestos como encargados de sector, la capacidad de voz y función es equilibrada en hombres y mujeres, no así en el Consejo de Administración.
- Hay igualdad salarial.
- Hay apoyo a crianza de niños/as y contemplaciones relacionadas también con la educación de los niños/as.

“Ocupar, Resistir, Producir”

La idea de conformar una cooperativa de trabajo resultó ser una estrategia impensada e inimaginada para muchos de sus socios, ya que en ella veían la posibilidad de trabajar sin patrón y democratizar las decisiones en el interior de la fábrica (Di Marco, 2010). Sin embargo, es bien sabido que para los trabajadores de una empresa recuperada llegar a constituirse como organización fue un camino sinuoso, que tuvo varias etapas “según las redes de conflicto (Scribano, 2005), el tiempo y el espacio, las modalidades del conflicto, quiénes fueron los actores tanto desde el lado de los obreros como desde los que acudieron a ayudarlos en sus demandas” (Di Marco, 2011: 201), hasta lograr una estructura organizacional y funcionar como “una empresa normal pero más participativa”, en palabras de uno de los encargados del Sector de Química.

La primera dificultad refirió a la situación de conflictividad que vivieron los trabajadores de la fábrica en el momento que la policía y gendarmería intentaban desalojarlos. Por un lado, estaban quienes preferían la inversión de capitales privados: un posible accionista denominado Gotelli, el intendente, los sindicatos, el periódico La Nueva Provincia de Bahía Blanca y la comunidad en general. Por otro lado, estaban aquellos que apoyaban la recuperación de la planta y el trabajo autogestivo: los socios y sus familias, el Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas y algunos medios de comunicación local, como radios comunitarias y el Semanario Reflejos.

Sin embargo, la idea de conformar la cooperativa de trabajo se hizo cada vez más presente, privilegiando la noción de inclusión social ligada al acceso de los derechos sociales. Primaba el derecho al trabajo por sobre el de la propiedad privada.

“Una planta manejada por los trabajadores, donde además las ganancias quedarían en el pueblo”, gritaba Pipo.

“Poder decir, opinar, organizarse, es un aprendizaje mucho más complicado que el de obedecer; lograr ponerse en el lugar del otro, no robar ni mentirse a sí mismo, poner límites, escuchar otras opiniones, consensuar decisiones, jerarquizar responsabilidades”, reflexionaba Silvia.

Lo importante para sus socios era vivir la experiencia de ser protagonistas de la creación y constitución de una Cooperativa de trabajo. Buscaban diferenciarse de una empresa privada, sobre todo por los recuerdos que muchos de ellos conservaban de Gatic. Por ello, la primera medida fue la ocupar la planta con el objeto de preservar su fuente de trabajo y evitar la extracción de las máquinas.

“En Gatic me trataban con un animal. Recuerdo que tuve problemas con mi embarazo y nadie me ayudaba. También me acuerdo que un día pedí salir antes para hacerle la fiesta de cumpleaños a uno de mis hijos y no me dejaron. No podías salir, no respetaban lo tuyo y vos esas cosas con tus hijos no las vivís más. En cambio en la coope me dejan salir y luego puedo recuperar las horas, a nivel humano está todo bien”, opinaba Karina.

“Trabajar en una cooperativa es diferente que en una empresa, porque acá tenés más responsabilidad, venís y haces lo mejor posible, aprendés de los demás, adquirís experiencia y es un constante crecimiento profesional y personal; siempre aparece algún imprevisto y hay que solucionarlo de la manera más apropiada, vos sos el responsable de tu trabajo y siempre se busca lo mejor para la cooperativa”, afirmaba Marine.

Como sostiene Agustín Salvia (2007) los sectores afectados ya sea por el desempleo estructural, la precarización laboral, la pobreza y la desafiación institucional han estado obligados a generar estrategias alternativas de subsistencia colectiva, de autogestión familiar e, incluso, de organización y movilización popular, como emprendimientos vecinales, empresas recuperadas, ferias de trueque, cooperativas populares- donde prevalece el fin social sobre el lucro individual (2007:12).

Muchos de los jóvenes entrevistados explicitaban las características positivas que sentían al trabajar en una Cooperativa en frases tales como: “mantenemos nuestro trabajo y no perdemos el autoestima”, “trabajamos con más libertad y no estás todo el tiempo controlado”, “podemos escuchar música, comer con los compañeros, compartir un mate”, “aprendes de los demás y adquirís experiencia”, “tenemos más responsabilidades”, “se trabaja con compromiso, ayudando al otro”.

En un primer momento, las tareas se organizaron bajo el criterio de la polifuncionalidad (Di Marco, 2010), en la que había rotación y superposición de funciones. Sin embargo, la horizontalidad en la toma de decisiones muchas veces ayudaba a evadir responsabilidades y costaba identificar liderazgos participativos que pudieran incentivar al grupo y aumentar la producción. Las quejas principalmente de los jóvenes tienen que ver con: “la superposición de tareas”, “la falta de organización para la toma de decisiones”, “la espera para conseguir un repuesto si no hay plata en la Cooperativa”, “la falta de dinero para capacitaciones”.

Se tenía en claro que el foco estaba puesto en el desarrollo local. Es decir, potenciar actividades productivas viables y sustentables acorde al perfil de desarrollo de la localidad, a la historia y la cultura de sus habitantes: sus habilidades y saberes. Para ello, era indispensable el fortalecimiento de la capacidad institucional de organizaciones locales -como la Cooperativa Textiles Pigüé- que permitieran desarrollar experiencias socio-productivas que tengan mayor calidad y escala de producción.

Desde la fundación de la Planta, el 23 de febrero de 2004 - como figura en el letrero a la entrada de la administración de la Cooperativa- los trabajadores de la ex Gatic se volvieron a identificaban como tales, es decir como trabajadores y como luchadores. Para ello, no sólo tuvieron que reactivar la producción en una fábrica que prácticamente estaba abandonada, sino también que redefinieron el significado del derecho al trabajo y legitimaron su experiencia de autogestión.

“A mí me pasó en un principio algo maravilloso, que los trabajadores puedan hacerse cargo de su fábrica, es decir, la autogestión, ni lo había soñado, cuando estaba en GATIC era la utopía total, jamás hubiese creído en algo así, pero aposté a esto y se dio y seguiría apostando”, reflexionaba Marcelo.

“A mí nadie me convenció de formar una cooperativa, yo estaba segurísimo que de la otra manera no trabajaba. Prefería morirme de hambre”, sostenía Juan Carlos.

“Acá se apuesta al trabajo de los jóvenes y más hoy en día que por ahí es tan difícil conseguir un trabajo. En la cooperativa realmente se les da la posibilidad”, explicaba Marine.

“Yo trabajaba en Gatic desde el año 85 y por eso estaba convencido de que de la otra manera yo no quería seguir trabajando, así que me uní a la cooperativa. Me jugué por esta postura”, afirmaba Nacho.

“Nosotros” y “Ellos”

Como se dijo, la ocupación de la empresa ex Gatic fue un momento cargado de diversos matices, rozando algunas situaciones “violentas” -como la represión policial vivida en la puerta de la fábrica-, en donde cada uno de los actores sociales intervinientes se ha posicionado y ocupado un rol central en la toma. De esa puja de intereses entre sus actores sociales se podía definir claramente un discurso diferenciado entre un “Nosotros” y un “Ellos”.

El “Nosotros” era la “Coope”, sus socios, sus jóvenes, sus trabajadores que estaban ahí expectantes, defendiendo su lugar, acompañados y apoyados por sus familias, ya que muchos jóvenes habían entrado a trabajar a Gatic, recomendados por sus padres.

“Cuando hicimos los talleres, los resultados más frecuentes en la gente más grande era su deseo de futuro y decía: queremos dejarle algo a nuestros hijos” (Silvia).

“Mi familia está orgullosa de que trabaje aquí y no en Gatic como antes, porque ven que esto es bueno, es distinto pero bueno, y ahora soy encargado de sector y me siento muy bien con lo que hago. Cuando la policía vino a reprimir y vimos tanto humo y tiros nos dio miedo pero después todo calmó y así como luché por una ideología hoy voy a seguir luchando por este sistema cooperativo porque esto es lo que quiero, que haya participación, libertad de opinión y si está bien usado, es un sistema ideal” (Mario Marcelo).

“En general entran más jóvenes porque es algo innovador. Sí generalmente los jóvenes que han entrado se han metido más en el proyecto de la ideología de la cooperativa, se han encantado por ahí con

algún discurso, con algún logro, algún reconocimiento, y muchos porque sus padres trabajan acá” (Marcos).

Así vemos como se conforma ese “Nosotros”, que generaba grandes compromisos al interior del grupo, con una meta en común: salvar a la Cooperativa de sus inversores, y a su vez, impulsaba grandes lazos de solidaridad que perdurarían a lo largo del tiempo. Eran un mismo equipo, donde no importa la historia de cada uno, pero que sí que compartían representaciones sociales, códigos de trabajo, de compañerismo y rutinas.

“Acá se trabaja con compromiso, ayudando al otro. Esto es algo flexible que tiene la coope, por ejemplo, los otros sectores me pueden pedir para que de una mano y está bien. A mí me gusta porque es hacer lo que uno hace y hacerlo bien y además ayudar al otro en lo que necesita” (Pipo).

“Gracias a este trabajo pude progresar en mi vida, me siento mejor como persona. Mis compañeros me ayudaron a desarrollarme y saber dirigirme hacia la sociedad” (María Luján).

“A mí me contrataron como profesional de ciencias económicas. Yo venía de estudiar en Buenos Aires y sólo preocuparme por mí. Al principio como venía de afuera, los socios me evaluaban. Y yo me esforcé mucho para que me acepten. Este trabajo cambió radicalmente mi vida. Acá te sentís parte de algo maravilloso. Empezás a pensar en el otro y no tanto en vos misma” (María Eugenia).

“Yo creo mucho en el sistema cooperativo, me gusta esto de la repartición de ganancias entre todos, lo equitativo, la oportunidad de plantear tus ideas y todas las oportunidades que ahora tenemos que con Gatic no las tenía” (Mario Marcelo).

Por otro lado, estaban “Ellos” –los otros: los políticos, principalmente el intendente; los sindicatos; la comunidad casi en general y el periódico la Nueva Provincia de Bahía Blanca- que apoyaban a los inversores y buscaba mantener bajo cualquier costo la producción capitalista, en desmedro de sus trabajadores. El mercado, encarnado en la figura de algún empresario aparecía como la mejor (y única) opción de hacer trabajar una empresa. Se buscaba copiar el modelo de Coronel Suárez que había aceptado la propuesta de un inversor privado y estaba de a poco “incorporando el

personal". Se apostaba a un modelo de crecimiento, apegado a las empresas privadas que al trabajo autogestivo y, con ello, a los beneficios que conlleva trabajar en relación de dependencia. Claro estaba que la Cooperativa mantenía grandes diferencias con las posiciones de los empresarios y de los sindicatos.

Reflexiones finales

Los jóvenes después de los 18 años han estado prácticamente invisibilizados como sujetos específicos de políticas y se encontraban subsumidos en la programación adulta. La mayoría de las políticas sociales de juventud no los interpelaba como jóvenes sino que los engloba en función de sus prestaciones: alumnos en políticas educativas; enfermos en políticas de salud, y así sucesivamente (Chaves, 2006; 2009). Asimismo, fue preciso tener en cuenta que las mayores dificultades que enfrentaban los jóvenes para ingresar al mercado de trabajo se hacían presentes en los sectores socioeconómicos más vulnerados; es decir, ser joven en un espacio de pobreza constituían no sólo un factor de riesgo educativo y ocupacional, sino también de discriminación y desafiliación socio-institucional (Salvia y otros, 2006).

El Plan Manos a la obra surgió como política superadora de la focalización y el asistencialismo que caracterizó al modelo neoliberal. Se consideró, en ese momento, la propuesta más novedosa por sus objetivos, su enfoque y su metodología de trabajo (Hintze, 2007c). Si bien los jóvenes explícitamente no eran interpelados por esa política, tampoco los excluía; porque el concepto de "sujetos vulnerables" que manejaba el PMO era lo suficientemente amplio como para contenerlos y, además, eran considerados –al igual que los adultos mayores- uno de los sectores más vulnerables socialmente –en términos de la Ministra. Asimismo, en el caso específico de Pigüé, el 25% aproximadamente de los socios de la Cooperativa son jóvenes.

Es importante remarcar, que para muchos de los socios jóvenes, la Cooperativa representó su primer trabajo, la posibilidad de aprender de los mayores –quienes en muchos casos además eran parte de su familia-, fortalecer los vínculos inter-generacionales, asumir nuevas y mayores responsabilidades y sentirse parte de un proyecto de trabajo y de vida que los agrupaba y los fortalecía.

En ese sentido, si pensamos la inclusión en términos de acceso a derechos sociales, podemos ver que muchos jóvenes encontraron un trabajo (aún cuando no estaban capacitados y cuando muchos comercios en Pigüé desconfían de sus

responsabilidades), que tienen posibilidad de capacitarse y formarse, que cuentan con algunos beneficios de seguridad social (por ejemplo, obra asocial, inclusive para su familia), también poseen seguro individual de accidentes y buenas condiciones de higiene y seguridad. A todo ello puede sumarse ciertos valores sociales que les da la Cooperativa y se manifiesta en sus lazos de pertenencia, de identificación con el trabajo y la causa y que su voz es tenida en cuenta.

Un dato importante que se tuvo en cuenta durante todo el proceso –ya que constituía el reclamo más enérgico de los trabajadores de la Cooperativa hacia el Estado- era la escrituración de la planta. Situación que fue resulta el 3 de agosto del 2012, cuando el ministro de la Producción de la Provincia de Buenos Aires -Cristian Breitenstein- formalizó la entrega de la fábrica a favor de la Cooperativa. La escrituración permitía a la Cooperativa -en palabras de su Presidente- ser sujetos de crédito y competir en igual de condiciones con otras empresas, además del triunfo que resultaba –en términos políticos- para los trabajadores de empresas recuperadas.

Lejos quedó el recuerdo de aquel lema del Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas que embanderó la lucha de los cooperativistas, “Ocupar, Resistir, Producir”. Su preocupación pasó a ser la de “Trabajar, Producir, Invertir”.

Nuevos caminos...

Al finalizar la tesis algunos interrogantes quedaron abiertos y surgieron nuevos caminos de investigación que obligarían a redefinir las posiciones y seguir avanzando.

- ¿Es posible hablar de políticas públicas pensadas para los jóvenes, por los jóvenes o con los jóvenes o desde los jóvenes?
- Si los ritos que configuran las trayectorias de la juventud como era la escuela, el trabajo y la independencia del hogar materno, hoy están en crisis ¿qué otros circuitos alternativos de inclusión social existen? ¿Qué lugar podría ocupar la política para estos jóvenes?
- ¿Se puede pensar en el derecho al primer empleo? ¿Si las empresas no toman a los jóvenes, se debería crear algún fuerte incentivo fiscal?.
- ¿Hasta qué punto el autoempleo o los micro-emprendimientos representa alternativas válidas para los jóvenes pobres? ¿Es posible reflexionar sobre las características que tuvo esta experiencia que permita la replicabilidad a otros?

Bibliografía

- Arroyo, D. (2003): "Los ejes centrales del desarrollo local en Argentina". *Desarrollo Local*. Buenos Aires: Jefatura de Gabinete de Ministros.
- Chaves, M. (coord.) (2009): *Estudios sobre juventudes en Argentina I. Hacia un estado del arte 2007. -1a ed.-*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata - Red de Investigadora/es en Juventudes Argentinas.
- Coraggio J. L. (2007): "Una perspectiva alternativa para la economía social, de la economía popular a la economía del trabajo". *Economía social desde la Periferia. Contribuciones Latinoamericanas*. Buenos Aires: UNGS-ALTAMIRA.
- Coraggio, J. L. (2011): "La presencia De La Economía Social y Solidaria (ess) Y Su Institucionalización en América Latina".
http://www.coraggioeconomia.org/jlc_public_complet.htm (junio, 2011).
- Di Marco, G. (2010): "Autogestión y democratización de la propiedad y el trabajo", en Massetti, A.; Villanueva, E. y Gómez, M. (comps): *Movilizaciones, protestas e identidades colectivas en la Argentina del bicentenario*. Buenos Aires: Nueva Trilce.
- Di Marco, G. (2011): *El pueblo feminista. Movimientos sociales y lucha de las mujeres en torno a la ciudadanía*. Buenos Aires: Biblios.
- Fleury, S. (1999): "Políticas sociales y ciudadanía". *Umbrales, Revista de Posgrado en Ciencias del Desarrollo*. CIDES-UNAS Nro. 11, Sep. 2002.
- Fraser, N. (1991): "La lucha por las necesidades: Esbozo de una teoría crítica socialista-feminista de la cultura política del capitalismo tardío". *Revista Debate Feminista*. Marzo.
- Krauskopf, D. (2004): "Perspectivas sobre la condición juvenil y su inclusión en las políticas públicas". En Gerber, E. y Balardini, S. (comps.): *Políticas de Juventud en Latinoamérica. Argentina en Perspectiva*. Buenos Aires: FLACSO Argentina / FES.
- Llobet, V. y Litichever C. (2009): "Desigualdad e inclusión social ¿Qué proponen los programas de atención a niños, niñas y adolescentes?". *Jóvenes y desigualdad*. México: Editorial Porrúa y Universidad Autónoma del Estado de México.
- Reguillo Cruz, R. (2000): *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires: Norma.
- Saintout, F. (2009): *El futuro llegó hace rato: percepciones de un tiempo de cambios: familia, escuela, trabajo y política*. Ed. Prometeo. Buenos Aires.

- Salvia, A. (2007). "Consideraciones sobre la transición a la modernidad, la exclusión social y la marginalidad económica. Un campo abierto a la investigación social y al debate político". En http://www.uba.ar/secyt/download/Consideraciones_sobre_masa_marginal.pdf (marzo, 2013).
- Saravi, G. (2007): "Nuevas realidades y nuevos enfoques: Exclusión social en América Latina". En Saraví Gonzalo (editor): *De la pobreza a la exclusión, continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina*. Buenos Aires: Prometeo.
- Uranga, W. (2007). "Mirar desde la comunicación". http://www.wuranga.com.ar/images/pdfs/mira_2007.pdf (diciembre, 2012).
- Vilas, Carlos (2011). *Después del neoliberalismo: estado y procesos políticos en América Latina*. Buenos Aires: UNLA.